

Antisemitismo y antisionismo en Argentina (2014-2024): La influencia del conflicto israelí-palestino

Antisemitism and anti-Zionism in Argentina (2014-2024): the influence of the Israeli-Palestinian conflict

Isaac Caro

isaac.car@gmail.com

Universidad Alberto Hurtado, Chile

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4292-612X>

Fecha de recepción: 29/07/2025

Fecha de aceptación: 31/12/2025

<https://doi.org/10.32870/pactum.vVi9.70>

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar la influencia del conflicto israelí-palestino en las expresiones de antisemitismo en Argentina, incluyendo el antisionismo, bajo la premisa de que este último proyecta concepciones antisemitas tradicionales sobre Israel como el “judío colectivo”. Se emplea una metodología mixta que combina el análisis discursivo de las expresiones antisemitas, clasificadas en categorías para identificar estructuras, temas y manifestaciones, con la sistematización de incidentes para analizar tendencias, patrones y evolución del fenómeno. Los resultados revelan una diferenciación estructural en el comportamiento del odio antijudío: mientras el antisemitismo neonazi y xenófobo mantiene una tendencia estable (componente endógeno), el antisionismo presenta una alta volatilidad correlacionada temporalmente con los picos de violencia en Gaza (componente exógeno). El estudio concluye que el conflicto externo actúa como un catalizador causal que activa prejuicios latentes, operando mediante mecanismos de sustitución terminológica que niegan la autodeterminación nacional judía y proyectan estereotipos clásicos sobre la figura del Estado de Israel.

Palabras claves: antisemitismo, antisionismo, Argentina, conflicto israelí-palestino.

Abstract

The objective of this article is to analyze the influence of the Israeli-Palestinian conflict on expressions of anti-Semitism in Argentina, including anti-Zionism, under the premise that the latter projects traditional anti-Semitic conceptions onto Israel as the “collective Jew”. A mixed methodology was applied that combined a discursive analysis of anti-Semitic expressions classified into categories to identify trends and patterns and trace the evolution of the phenomenon. Results reveal the following structural differentiation in the behavior of anti-Jewish hatred: while neo-Nazi and xenophobic anti-Semitism maintain a stable trend (endogenous component), anti-Zionism presents a high volatility that correlates temporally with the peaks of violence in Gaza (exogenous component). The study concludes that the external conflict acts as a causal catalyst that activates latent prejudices by operating through mechanisms of terminological substitution that deny Jewish national self-determination and project classic stereotypes of the figure of the State of Israel.

Keywords: antisemitism, anti-Zionism, Argentina, Israeli-Palestinian conflict

Introducción

Este artículo se propone examinar la evolución del antisemitismo en Argentina entre los años 2014 y 2024, con especial atención a su relación con el conflicto israelí-palestino y el auge del antisionismo. Argentina, hogar de la comunidad judía más numerosa de Latinoamérica, se convierte en un caso de estudio relevante para comprender cómo las tensiones en Medio Oriente repercuten en la percepción y el trato hacia la población judía a nivel local. Partiendo de la hipótesis de que el recrudecimiento del conflicto israelí-palestino actúa como catalizador del aumento del antisemitismo, en particular a través de la forma del antisionismo, este análisis se centra en cuatro hitos clave que marcan dicho conflicto en el período estudiado.

El primero de ellos se trata de la Operación “Muro Protector” (julio-agosto 2014), en el que la invasión terrestre de la Franja de Gaza por parte del ejército israelí generó una fuerte condena internacional y polarizó la opinión pública, exacerbando las tensiones entre quienes apoyan a Israel y quienes se solidarizan con la causa palestina. El segundo hito consiste en las protestas fronterizas en Gaza (marzo 2018-diciembre 2019), donde tuvieron lugar las movilizaciones conocidas como la “Gran Marcha del Retorno”, que resultaron en numerosas víctimas palestinas, reavivaron el debate sobre el uso de la fuerza por parte de Israel y alimentaron el discurso antisionista.

En un tercer lugar se encuentran los enfrentamientos en Jerusalén y la escalada bélica (mayo 2021). En este, los desalojos de familias palestinas en Jerusalén Este y los disturbios en la Explanada de las Mezquitas desencadenaron un nuevo ciclo de violencia que culminó en un enfrentamiento armado entre Hamás e Israel. Este episodio intensificó la polarización y contribuyó a la difusión de narrativas antisemitas que equiparan al sionismo con el racismo y el colonialismo. Mientras tanto, el cuarto hito constituye el más impactante del periodo, el cual engloba la guerra entre Israel y Hamás (7 de octubre de 2023 a 15 de enero de 2025¹), en la que tuvo lugar la ofensiva de Hamás contra Israel y la posterior respuesta israelí, con un alto número de víctimas civiles en ambos lados. Según la ONU, el número de muertos palestinos en Gaza superó las 71 000 personas, en tanto que del lado israelí se reportaron más de 1 600 fallecidos (United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs, 2026). Este conflicto ha tenido una gran repercusión en todo el mundo, incluyendo a Argentina, donde se han registrado manifestaciones de apoyo a ambas partes, así como un aumento de los incidentes antisemitas.

El inicio del siglo XXI estuvo marcado por un resurgimiento del antisemitismo a nivel global, impulsado principalmente por dos acontecimientos cruciales. En primer lugar la Intifada de Al-Aqsa, que estalló en septiembre del 2000 y desencadenó una oleada de violencia y expresiones de odio antijudías y antiisraelíes en diversas democracias occidentales (Israeli, 2001). En segundo lugar, los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos que propiciaron la proliferación de teorías conspirativas que atribuían la autoría de los ataques a Israel y al pueblo judío (Anti-Defamation League, 2003).

Hacia el final de la primera década del siglo XXI, la operación “Plomo Fundido”, llevada a cabo por Israel en la Franja de Gaza entre diciembre de 2008 y enero de 2009, desencadenó una nueva oleada de antisemitismo a nivel global. De acuerdo con los registros del Center for the Study of Contemporary European Jewry (2009), perteneciente a la Universidad de Tel Aviv, que monitorea estos incidentes desde la década de 1990, el año 2009 se convirtió en el peor año en términos de manifestaciones de odio hacia los judíos. En términos cuantitativos, los incidentes antisemitas aumentaron casi un 100% con respecto al año anterior, pasando de 632 a 1 118, lo que ilustra la magnitud del problema y su vinculación con el conflicto en Medio Oriente.

El año 2014 marcó un nuevo repunte en las manifestaciones de antisemitismo a nivel mundial, coincidiendo con la guerra entre Israel y el movimiento Hamás en la Franja de Gaza. Los datos del Center for the Study of Contemporary European Jewry (2014) revelan que 2014 fue el segundo peor año en térmi-

¹ El 15 de enero de 2025 existió un acuerdo del cese al fuego que sólo duró dos meses, tras lo cual se reanudó la guerra en Gaza. El 9 de octubre del mismo año se firmó un acuerdo de paz en la ciudad egipcia de Sharm El Sheik que establece, entre otros puntos, una primera fase con la liberación de los rehenes israelíes y presos políticos, a cambio de un cese al fuego.

nos de incidentes antisemitas en la década 2004-2014, con 766 incidentes. Ese año la Liga Antidifamación estadounidense (ADL por sus siglas en inglés) incluyó por primera vez a los países latinoamericanos en su informe sobre el índice global de antisemitismo; este establece que a nivel de las Américas las actitudes antisemitas se registraron en un 31% de los encuestados, un porcentaje que supera la media mundial (26%) y la de otras regiones como Asia (14%) y Europa occidental (24%), en contraste con un 9% en Estados Unidos. Argentina contaba con un índice de 24% (Anti-Defamation League, 2014).

Este índice evalúa las “actitudes antisemitas” a través de un conjunto de 11 afirmaciones: “los judíos son más leales a Israel que a su país”; “tienen demasiado poder en el mundo de los negocios”; “tienen demasiado poder en los mercados financieros internacionales”; “todavía hablan demasiado de lo que les pasó en el holocausto”; “no les importa lo que les suceda a otros”; “tienen demasiado control sobre los asuntos globales”; “tienen demasiado control sobre los medios de comunicación globales”; “tienen demasiado control sobre el gobierno de Estados Unidos”; “piensan que son mejor que otros pueblos”; “son responsables de la mayoría de las guerras globales”; “la gente los odia debido a la forma en que ellos se comportan” (Anti-Defamation League, 2014).

En 2018, en el contexto de nuevos enfrentamientos de Israel con Hamás, se registraron un total de 387 ataques físicos con trasfondo antisemita, una cifra muy inferior a la de los años 2009 y 2014, pero que representa un 13% de aumento con respecto al año 2017. Ese año se caracteriza por la violencia de los incidentes antisemitas, lo que implicó un total de 13 judíos muertos, 11 de ellos asesinados en el ataque terrorista contra una sinagoga en Pittsburg (Center for the Study of Contemporary European Jewry, 2018).

En 2021 se produjo una nueva operación militar de Israel en Gaza que volvió a ser fuente de antisemitismo. Este episodio coincide con la pandemia del Covid-19, la cual, desde 2020, ha propiciado la proliferación de teorías conspirativas que acusan a los judíos e Israel de haber creado el virus para imponer un supuesto control global (Anti-Defamation League, 2020). Durante la pandemia, se acusó a los judíos e Israel de desarrollar y propagar el coronavirus, denominando despectivamente “judeovirus”. Esta narrativa tiene sus raíces en un profundo miedo al judío como propagador de enfermedades, un prejuicio que se remonta a tiempos lejanos y que lamentablemente persiste en la actualidad (Braylan, 2020).

Tras la masacre perpetrada por Hamás el 7 de octubre de 2023 y la posterior respuesta de Israel, se ha observado un aumento significativo del antisemitismo a nivel mundial. El Informe Anual de Antisemitismo de la Universidad de Tel Aviv de 2023 lo confirma de manera contundente: “Después de los crímenes de guerra cometidos por Hamás el 7 de octubre, el mundo ha visto la peor ola de incidentes antisemitas desde la Segunda Guerra Mundial” (Center for the Study of Contemporary European Jewry, 2023).

En América Latina, este fenómeno se ha manifestado con especial intensidad, lo que ha llevado a que el antisemitismo sea identificado como el principal

problema que enfrentan las comunidades judías de la región (Congreso Judío Latinoamericano, 2024). En 2024, por su parte, la ADL proveyó una actualización de los datos de 2014, mostrando que en 10 años la media mundial en el índice de antisemitismo subió casi 20 puntos, pasando del 26% al 46%, aumentando exponencialmente en Asia al pasar de un 14% a un 51%, y manteniéndose en el 9% para Estados Unidos. En cuanto a Argentina, el índice pasa de un 24% a un 39% (Anti-Defamation League, 2024).

Para entender las particularidades del antisemitismo y del antisionismo en Argentina es importante considerar que en este país el Estado de Israel no funciona meramente como una entidad extranjera, sino también como una entidad política interna. Esta dinámica, descrita por Kahan (2016), explica por qué las crisis en Gaza repercuten inmediatamente en la comunidad judía argentina, ya que el conflicto deja de ser un evento lejano para convertirse en un clivaje que interpela y presiona a la identidad judía local, exigiéndole posicionamientos políticos constantes. Así, para definir su lealtad, deben borrar la distinción entre judío e israelí, lo cual refuerza la hipótesis del antisionismo como vector de antisemitismo (2016).

Las tensiones geopolíticas de Medio Oriente son frecuentemente “nacionalizadas” por los actores locales para dirimir disputas ideológicas domésticas. De este modo, Israel no es visto neutralmente, sino que actúa como un símbolo o divisa que las distintas fuerzas políticas argentinas (peronismo, izquierda, derecha) utilizan para definirse a sí mismas, con lo cual estar a favor o en contra de Israel define la identidad ideológica local de quien opina. Ante esto, Kahan (2016) argumenta que los conflictos de Medio Oriente son “nacionalizados” o “argentinizados”.

Esta investigación parte de la siguiente pregunta: ¿cómo influye el conflicto israelí-palestino en las expresiones de antisemitismo y antisionismo en Argentina (2014-2024)? El trabajo se estructura en cuatro partes. En la introducción, más arriba, se presenta el tema de estudio y se contextualiza el problema del antisemitismo en Argentina. La segunda parte, constituida por el marco teórico, se dedica a desarrollar los conceptos clave que sustentan la investigación, tales como antisemitismo y antisionismo. El marco metodológico conforma la tercera sección, donde se describe el enfoque utilizado en la investigación, incluyendo el tipo de estudio, las fuentes de información, las técnicas de recolección y análisis de datos. La cuarta y última parte presenta los hallazgos de la investigación, analizando las diferentes expresiones de antisemitismo y antisionismo en Argentina durante el periodo 2014-2024, así como su relación con los eventos clave del conflicto israelí-palestino. Se incluyen datos estadísticos, análisis de discursos y ejemplos concretos que ilustran las conclusiones del estudio.

Marco teórico

En el marco de la literatura sobre antisemitismo en Argentina, resulta importante distinguir este término —que funciona para focalizar un fenómeno más bien racial y moderno, entre antijudaísmo —que se refiere a un componente más bien religioso y clásico—. El antisemitismo fue usado políticamente en Argentina por el nacionalismo para movilizar a las masas contra el liberalismo y el comunismo. Existe, al mismo tiempo, una crítica a la falta de reacción de la sociedad civil argentina frente a la dictadura y una “naturalización” de la violencia histórica.

Para Caselli y Laham Cohen (2021), es correcto utilizar “antisemitismo” para los fenómenos ocurridos a partir del siglo XIX en adelante, lo que incluye la historia argentina. Este término surge cuando la “alteridad” judía pasa de ser religiosa a considerarse una cuestión de “naturaleza” o “raza”. Bajo esta concepción política moderna, el judío es visto como “intrínsecamente extraño” e inasimilable por su naturaleza, lo que da pie al antisemitismo político y racial.

Lvovich (2003) reconstruye cómo el antisemitismo ingresó y se consolidó en la política argentina. El mito de la conspiración judía en Argentina se remonta al caso Dreyfus y a la novela *La bolsa* de Julián Martel, identificando al judaísmo con fuerzas plutocráticas y antiargentinas. La Semana Trágica (1919) fue un punto de inflexión. El miedo de las élites a la Revolución rusa transformó el antisemitismo en una herramienta de defensa contra el “peligro rojo”, asimilando lo judío con el maximalismo y la subversión. En la década de 1930, el antisemitismo se convirtió en un pilar del nacionalismo argentino y fue exacerbado por sectores de la Iglesia Católica. La llegada de Perón al poder en 1946 marcó el declive de la virulencia discursiva antisemita pública, aunque el sentimiento no se extinguió.

Por su parte, Senkman *et al.* (1995) analizan el trato específico a los judíos detenidos durante la dictadura militar argentina y el rol de Israel y otras naciones en el intento de rescate de las víctimas. Los autores critican la idea de que la sociedad argentina fue víctima pasiva o ignorante, para sostener que existió un apoyo mayoritario o indiferente al golpe de 1976 por parte de las élites, la clase media y sectores políticos, más allá del miedo. Al mismo tiempo, se argumenta que la violencia de la dictadura no fue una anomalía importada, sino parte de una larga tradición argentina de represión y tortura, visible desde el genocidio indígena y las huelgas de principios del siglo XX. Otro argumento importante encuentra una relación con la resignificación que adquiere el antisemitismo post-AMIA: aunque el antisemitismo era retórica común en grupos conservadores hasta los años 90, tras el atentado a la AMIA ha perdido relevancia y aceptación en la escena pública argentina, persistiendo en nuevas formas, como es el nuevo antisemitismo, que caracterizaremos más adelante.

Esta evolución histórica interna debe ser contextualizada dentro de un marco geopolítico más amplio, ya que las dinámicas locales de discriminación interac-

tuaron constantemente con los clivajes ideológicos globales. Si bien el antisemitismo argentino tuvo raíces endógenas vinculadas al nacionalismo católico y la derecha conservadora, la segunda mitad del siglo XX introdujo variables exógenas determinantes. En este sentido, la consolidación del Estado de Israel y el enfrentamiento bipolar entre las superpotencias reconfiguraron los discursos de odio: el “problema judío” dejó de ser visto exclusivamente como una cuestión de alteridad interna o racial, para ser reinterpretado a través de los lentes del conflicto internacional y la causa palestina en un proceso que se profundiza a partir del siglo XXI.

Durante la guerra fría, el antisemitismo estuvo caracterizado por diversas manifestaciones, incluyendo sus primeras raíces religiosas de acusación a los judíos del deicidio o muerte de Cristo, teorías conspirativas sobre el dominio mundial judío, y estereotipos sobre la inferioridad racial de los judíos (Perednik, 1999). A ellas se une el antisionismo, o actitud contraria a Israel, posición que se expresa en la resolución 3379 de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) de 1975, que consideraba el sionismo como una forma de racismo. En 1991, esta instancia fue revocada por la ONU como parte del nuevo orden internacional, producto de la caída del muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética (ONU, Asamblea General, 1991).

El antisemitismo de la posguerra fría incorpora nuevas fuentes, como son el crecimiento de movimientos neonazis, la persistencia de un discurso de izquierda radical con elementos populistas, el aumento de la presencia musulmana en Europa y Estados Unidos, así como las continuas crisis económicas. Todas estas fuentes, en mayor o menor grado, utilizan el conflicto israelí-palestino como un elemento propicio para expresar el antisemitismo y el antisionismo, los que operan de una manera relacionada e indistinta, culpando a Israel, a los judíos y a los sionistas del problema palestino.

En la literatura académica, existen dos grandes corrientes sobre la relación entre antisemitismo y antisionismo. Una, entiende que el antisemitismo es completamente distinto del antisionismo, señalando que los esfuerzos por combinar ambos fenómenos constituyen un discurso político que busca deslegitimar la crítica a las políticas israelíes. Esta es la visión, entre otros, de Chomsky y Pappé (2016), quienes sostienen que los partidarios de Israel equiparan antisemitismo con antisionismo como una forma de silenciar las críticas a las políticas del Estado de Israel. Ambos, denunciando las operaciones llevadas a cabo por Israel en la Franja de Gaza, hacen una diferencia explícita entre antisemitismo y antisionismo.

Una segunda corriente es la de los teóricos del “nuevo antisemitismo”, que entienden el antisionismo como una forma nueva de aparición de un antisemitismo subyacente. Esta posición es adoptada por Marcus (2015), Taguieff (2019), Laitman (2022) y Feldman (2024), entre otros, quienes argumentan que el antisionismo constituye una forma de nuevo antisemitismo, que lejos de criticar las políticas de los gobiernos israelíes, lo que pide es la destrucción del Estado

de Israel, y para ello recurre a diversos argumentos que buscan atacar a los sionistas, los que son identificados con los judíos.

En el centro de esta disputa interpretativa subyace un debate sobre la teoría de la construcción nacional (Anderson, 2005): mientras el sionismo postula a los judíos como un pueblo con derecho a la autodeterminación política, el discurso antisionista frecuentemente cuestiona que el vínculo histórico o religioso constituya una base suficiente para la soberanía estatal moderna. Desde esta perspectiva crítica, se tiende a definir lo judío exclusivamente como una categoría confesional, rechazando su dimensión nacional y, por ende, la legitimidad de un Estado-nación judío (Shlomo, 2011).

Para los fines analíticos de esta investigación, se adopta la perspectiva del “nuevo antisemitismo”, no como un posicionamiento político o normativo, sino como una herramienta heurística necesaria para el caso argentino. Esta elección metodológica responde a la evidencia empírica local, donde se observa una superposición constante de símbolos: esvásticas pintadas junto a consignas sobre Palestina, o el uso de la palabra “sionista” para atacar instituciones judías locales. Subyace a este debate una discusión teórica sobre la naturaleza del colectivo judío: el antisionismo radical frecuentemente cuestiona la concepción de los judíos como un “pueblo” o “nación” con derecho a la autodeterminación, reduciéndolos exclusivamente a una categoría confesional, punto central en la disputa sobre la legitimidad de Israel.

En este sentido, el nuevo antisemitismo proyecta las concepciones tradicionales de los judíos hacia Israel como judío colectivo (Marcus y Rosenfeld, 2015). Esta concepción asume como rasgo central un rechazo hacia los judíos, no en cuanto pueblo históricamente oprimido, sino como pueblo opresor, que es imperialista, colonialista y supremacista blanco. Esta visión preserva la idea de que los judíos tienen un gran poder, actualizando esta narrativa a las circunstancias contemporáneas y actuales sobre la naturaleza del poder y la injusticia; esto quiere decir que las concepciones tradicionales sobre los judíos se dirigen ahora hacia Israel como el judío colectivo (Feldman, 2024).

Para operacionalizar estas categorías, este estudio dialoga con dos marcos de referencia internacionales. Por un lado, la “Definición de trabajo sobre el antisemitismo” de la Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto (2016), que contempla ciertos ataques a Israel como antisemitas cuando aplican un doble rasero o usan símbolos clásicos del antisemitismo. Por otro lado, se toma en consideración la “Declaración de Jerusalén sobre el Antisemitismo” (2021), la cual advierte con mayor énfasis que “el discurso antisionista no es, en y por sí mismo, antisemita”. Navegar esta tensión permite distinguir con mayor rigor entre la crítica política legítima en contra de Israel y el discurso de odio discriminatorio.

La relación entre antisemitismo y antisionismo se intensifica en el contexto de la guerra en Gaza 2023-2025. La crisis humanitaria y el alto número de víctimas civiles palestinas han generado un rechazo global a las políticas del gobier-

no de Netanyahu. Sin embargo, es crucial distinguir cuándo este rechazo cruza el umbral hacia el antisemitismo: esto ocurre cuando se responsabiliza a los judíos locales por las acciones de un Estado extranjero o se niega el derecho a la existencia de Israel, utilizando argumentos que no se aplicarían a ninguna otra nación soberana.

Metodología

Los aspectos metodológicos de este estudio sobre antisemitismo se basan en un análisis mixto que combina enfoques cuantitativos y cualitativos para comprender en profundidad el alcance y las características de los incidentes registrados. Para ello, se recurre a una triangulación de fuentes que incluye los informes anuales sobre antisemitismo publicados ininterrumpidamente desde 1998 por la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA). Elaborados por el Centro de Estudios Sociales (CES) de la DAIA, estos informes, considerados los más completos de la región, se dedican al estudio, análisis e investigación de la discriminación, el antisemitismo y otras problemáticas sociales. En este caso, se han revisado los informes desde 2014 a 2023, coordinados por la directora del CES, Marisa Braylan.

En segundo lugar, se revisan los informes del Center for the Study of Contemporary European Jewry de la Universidad de Tel Aviv desde 2014 a 2023. Este centro de investigación ofrece una perspectiva global al monitorear las actividades antisemitas a nivel mundial.

La recolección de datos cuantitativos se basa en los informes anuales de la DAIA. Metodológicamente, se reconoce que estos datos representan denuncias, esto es reportes subjetivos de las víctimas o testigos, y, por lo tanto, no necesariamente hechos judicializados o sentencias firmes. Sin embargo, su valor sociológico reside en que funcionan como un termómetro social de la percepción de inseguridad y hostilidad hacia la comunidad judía.

Se asume una postura crítica frente a estas fuentes primarias, entendiendo que la DAIA actúa como un actor político comunitario. Por ello, los datos de denuncias han sido triangulados, cuando fue posible, con la revisión de prensa nacional, en especial *Clarín*, *La Nación* e *Infobae*, con la intención de corroborar la existencia pública de los eventos más significativos y evitar un sesgo exclusivamente institucional.

En tercer lugar, además del análisis de medios de comunicación nacionales mencionados anteriormente, se revisaron publicaciones de la comunidad judía, como Radio Jai y la Agencia Judía de Noticias. Esta combinación de fuentes primarias y secundarias permite obtener una visión panorámica del fenómeno del antisemitismo, enriqueciendo el análisis con datos estadísticos y contextualizando los incidentes a través del discurso mediático.

El trabajo realiza un análisis tanto cualitativo como cuantitativo. En cuanto al primero, se realiza un análisis discursivo de las expresiones antisemitas, clasificándolas en diferentes categorías. Este análisis permite identificar las estructuras del discurso antisemita, sus temas recurrentes y cómo se manifiestan en diferentes contextos. De la misma manera, se analizan los contenidos de publicaciones, comentarios en redes sociales, y otros medios para comprender los prejuicios y estereotipos subyacentes.

En cuanto al análisis cuantitativo, se supera la mera citación de ejemplos mediante un análisis de contenido temático, con un procedimiento que consistió en tres pasos. El primero comprende la selección del corpus, lo que incluyó identificación de grafitis, comentarios en redes sociales y declaraciones públicas registradas en los periodos de escalada del conflicto. El segundo paso consiste en la codificación, lo que implica el rastreo de palabras clave y focos argumentativos, por ejemplo “asesinos”, “genocidas”, “Plan Andinia”. Por último, se realiza un análisis de encuadre (*framing*), examinándose cómo el lenguaje político del conflicto en Medio Oriente es resemantizado localmente para estigmatizar a los individuos judíos argentinos, transformando al nacional en un representante del “Estado agresor”. Esto permite explicar el mecanismo de transposición del conflicto geopolítico a la esfera cotidiana nacional.

Se realiza una sistematización de los incidentes antisemitas denunciados, lo que permite identificar tendencias, patrones y la evolución del fenómeno a lo largo del tiempo. Se cuantifican las denuncias recibidas por la DAIA, clasificándolas según la tipología discursiva, el contexto, el medio de difusión y otros factores. De la mano, se utilizan gráficos y tablas para visualizar los datos.

También se clasifican los incidentes según una tipología discursiva que incluye cuatro fuentes principales de antisemitismo: a) antisemitismo neonazi, lo que refiere a expresiones neonazis de rechazo hacia los judíos; b) expresiones xenófobas, donde los judíos son vistos como otredad; c) antisemitismo conspirativo/negacionista, que incluye las doctrinas que acusan a los judíos de conspirar en contra del mundo; d) antisionismo o antisemitismo relacionado con Israel, que busca la negación del derecho de existencia del Estado de Israel.

Si bien las cuatro categorías principales abarcan gran parte de las manifestaciones de antisemitismo, es crucial destacar la persistencia de otras formas, en particular aquellas con un sustrato religioso. Estas expresiones, provenientes de posiciones integristas católicas e islamistas radicales, han sido objeto de análisis en la literatura especializada sobre antisemitismo, como la elaborada por la DAIA. Cabe señalar que estas diferentes formas de antisemitismo no son excluyentes entre sí, pudiendo incluso combinarse y reforzarse mutuamente.

En cuanto a la clasificación de los incidentes, este estudio adopta una definición operativa basada en la “Definición de trabajo sobre el antisemitismo” de la Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto. Específicamente, se codifican como antisemitismo aquellas expresiones que aplican un doble rasero a Israel, utilizan símbolos y lenguaje asociados al antisemitismo clásico, como el deicidio o la conspiración mundial, para caracterizar al Estado de

Israel, o responsabilizar a la colectividad judía local por las acciones del gobierno israelí.

Con el fin de distinguir empíricamente entre crítica política legítima y antisemitismo/antisionismo, se aplicó un filtro de exclusión: aquellas manifestaciones que cuestionan políticas específicas del gobierno israelí sin recurrir a estereotipos raciales, sin negar el derecho a la autodeterminación judía y sin equiparar el sionismo con el racismo, fueron excluidas de la base de datos de incidentes antisemitas.

Para contrastar la hipótesis de la influencia del conflicto en Medio Oriente sobre el antisemitismo, se utilizó un análisis de proximidad temporal y temática. Como categoría temporal se consideraron los incidentes ocurridos en ventanas de tiempo de 30 a 60 días posteriores a los cuatro hitos bélicos identificados (2014, 2018, 2021, 2023). Como categoría de contenido se estableció si el contenido explícito de la agresión antisemita hacía referencia directa a los eventos en Gaza o Israel. Esta metodología permite distinguir entre un antisemitismo constante o de fondo y un antisemitismo de coyuntura o reactivo, demostrando que los picos estadísticos no son aleatorios, sino que responden causalmente a la visibilidad mediática del conflicto israelí-palestino, especialmente en lo referente a la guerra en Gaza.

La elección de Argentina como caso de estudio se fundamenta en que alberga la comunidad judía más grande de Latinoamérica. Esta comunidad, compuesta por 175 000 personas, ocupa el quinto lugar a nivel mundial en tamaño, después de las de Estados Unidos, Francia, Canadá y Reino Unido, sin considerar la de Israel (Della Pergola, 2022). El estudio se centra en este país debido a su importancia demográfica dentro de la comunidad judía mundial y latinoamericana, lo que lo hace un caso representativo para entender la relación entre el conflicto israelí-palestino y el antisemitismo. Además, el análisis del caso argentino permite extraer conclusiones y establecer patrones que pueden ser aplicables a otras regiones con presencia de población judía.

Resultados

Análisis cualitativo

Un hito importante del antisemitismo en toda la región y, en particular, en Argentina, está dado por el atentado contra la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), que tuvo lugar en julio de 1994, y que, aunque ha sido considerado por las autoridades argentinas como un ataque a toda la sociedad, su objetivo estaba enfocado en el colectivo judío. Según las investigaciones judiciales argentinas, el atentado fue planeado por las más altas autoridades iraníes de la época, las que

encomendaron su ejecución al movimiento libanés proiraní Hezbolá (Clarín, 2013).

Durante todo el periodo en estudio, la causa AMIA es un tema presente y transversal para los tres gobiernos argentinos, cada uno con sus propias dinámicas en la relación con la comunidad judía argentina, caracterizada por su heterogeneidad, diversidad y enfrentamientos intracomunitarios. Un punto de inflexión se produce durante el segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015). La firma del Memorándum de Entendimiento Argentina-Irán en 2013, que según el fiscal Alberto Nisman buscaba obstruir la justicia en el caso AMIA, generó un fuerte enfrentamiento del gobierno con la comunidad judía. Las acusaciones de Nisman apuntaban a la responsabilidad de la presidenta por encubrimiento del atentado contra la AMIA (Caselli y Laham Cohen, 2021). Sin embargo, esta denuncia no se materializó, debido a que el fiscal apareció muerto en enero de 2015. Posteriormente, en diciembre de 2024, la Corte Suprema ordenó que la expresidenta debía ir a juicio por el pacto con Irán denunciado por Nisman (Salinas, 2024).

Con la muerte de Nisman en 2015 se intensificó el antisemitismo, generando un aumento de expresiones conspirativas. En este contexto, usuarios en foros digitales y sectores políticos afines al oficialismo de entonces impulsaron narrativas que acusaban a la propia comunidad judía de estar involucrada en la muerte del fiscal. Estas construcciones discursivas reactivaron el mito del poder judío conspirando contra los intereses nacionales. Asimismo, declaraciones de la entonces presidenta Fernández sobre la usura referida a los judíos fueron denunciadas por organismos internacionales, motivando que el Centro Simon Wiesenthal advirtiera sobre la reactivación de discursos antisemitas en el discurso público (*Infobae*, 2015).

El gobierno de Mauricio Macri, que se extendió desde diciembre de 2015 hasta diciembre de 2019, tuvo un papel significativo en la conmemoración del 25 aniversario del atentado contra la AMIA en julio de 2019. En esa ocasión, Macri demandó la cooperación de Irán en la investigación del caso y se pronunció a favor de mantener las alertas rojas de la Interpol contra los imputados iraníes. El evento conmemorativo, llevado a cabo en el Museo Casa Rosada, contó con la asistencia de líderes destacados de la comunidad judía. También estuvo presente Sandra Arroyo Salgado, ex esposa del fiscal Nisman. Adicionalmente, en esta misma fecha, el gobierno de Macri designó a Hezbolá como grupo terrorista, una decisión que fue bien recibida tanto por Israel como por la comunidad judía (Carelli, 2019).

Desde diciembre de 2019 a diciembre de 2023, Alberto Fernández ocupó la Presidencia de Argentina, con Cristina Fernández como vicepresidenta. A lo largo de su mandato, el presidente Fernández manifestó en repetidas ocasiones, especialmente en las conmemoraciones anuales del atentado, su compromiso con el esclarecimiento de los hechos relacionados con el ataque y la necesidad de conocer la verdad sobre lo sucedido. En sus declaraciones, Fernández enfatizó

que “el terrorismo no tiene lugar para convivir en un sistema democrático” (Casa Rosada Presidencia, 2020). En este periodo, a partir de los eventos del 7 de octubre de 2023, el antisionismo emergió como una de las principales formas de expresión antisemita, reflejando la influencia del conflicto israelí-palestino en la percepción y el trato hacia la comunidad judía en Argentina.

Un análisis transversal de estos tres periodos de gobierno revela un patrón discursivo que es constante y que consiste en una “sustitución terminológica”. El análisis cualitativo de las fuentes evidencia que, en momentos de tensión política local o geopolítica, como el conflicto en Gaza, los actores políticos y sociales tienden a reemplazar el significante “judío” por términos como “sionista” o “foráneos”. Este mecanismo permite articular prejuicios clásicos, como la doble lealtad o la conspiración financiera, bajo una apariencia de crítica política secular, validando la hipótesis de que el conflicto externo actúa como una estructura de oportunidad para exteriorizar una hostilidad latente en contra de Israel y los judíos.

Análisis cuantitativo

Argentina es el país latinoamericano más citado por los informes de antisemitismo de la Universidad de Tel Aviv y de la DAIA. En cuanto al total de denuncias de antisemitismo registradas ante este organismo en el periodo 2014-2023, observamos, como lo muestra la figura 1, que 2018 y 2019 son los años que constituyen la mayor alza, con 834 y 918 denuncias respectivamente (Braylan, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2020, 2021, 2022, 2023). Estos años corresponden al conflicto que mantiene Israel en la Franja de Gaza, a partir de las protestas fronterizas que se inician en marzo de 2018. Por su parte, aunque 2023, con una cifra de 598, no es el año con mayores denuncias en el periodo estudiado, cabe señalar que existe una concentración de los hechos en los últimos tres meses, esto es a partir del ataque de Hamás el 7 de octubre, donde se produce un total 340 denuncias (Braylan, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2020, 2021, 2022, 2023).

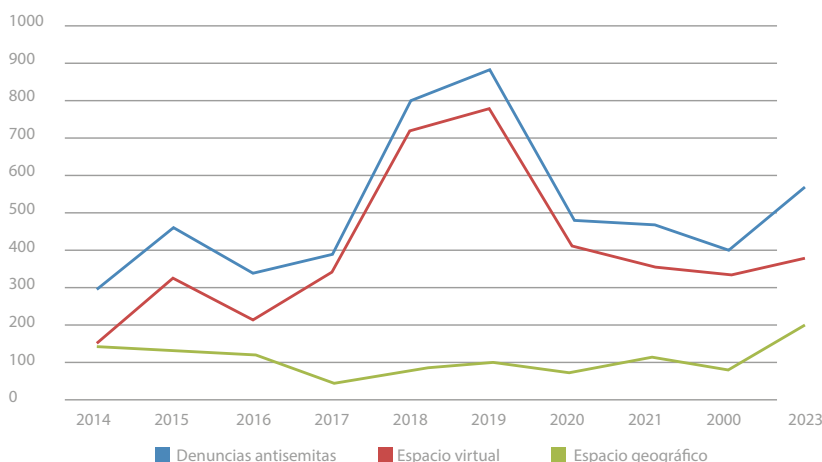
En lo que dice relación con la distribución de estas denuncias, en todo el periodo, salvo en 2014, el espacio virtual supera al geográfico, yendo de 64% en 2016 a un máximo de 90% en 2018. Parte importante de las denuncias registradas en el ámbito virtual mantienen una relación con los foros sociales, los cuales constituyen un 53% en 2021. Por su parte, en cuanto al espacio geográfico, que se mueve en un porcentaje que va del 10% en 2018 a 51% en 2014, las denuncias se concentran en todo el periodo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El inicio del conflicto en Gaza, en octubre de 2023, marcó un incremento del antisemitismo en Latinoamérica y en el mundo. En el caso particular de Argentina, la DAIA denunció en noviembre de 2023 un aumento de incidentes antisemitas, especialmente en las universidades. Estas manifestaciones incluyeron la exhibición de pancartas con contenido antisemita, la destrucción de carteles que mostraban imágenes de los secuestrados por Hamás y un aumento de las expresiones de odio en redes sociales. Este repunte del antisemitismo en el ámbito

universitario se suma a la tendencia general de aumento de incidentes tras el 7 de octubre de 2023 (Agencia Judía de Noticias, 2023).

La figura 1 no solo expone el volumen total de denuncias, sino la reactividad inmediata del antisemitismo local ante eventos externos. Si bien los años 2018 y 2019 marcan el pico histórico absoluto (con 834 y 918 denuncias respectivamente) coincidiendo con la prolongada Gran Marcha del Retorno, el comportamiento de los datos en 2023 es estadísticamente más revelador sobre la influencia del conflicto. Aunque el total anual de 2023 (598 casos) es inferior al de 2018 y 2019, la concentración temporal es inédita: el 57% de todos los incidentes del año se agruparon exclusivamente en el último trimestre (octubre-diciembre). Esto implica una media mensual de 113 denuncias tras el ataque del 7 de octubre de 2023, frente a una media de solo 28 denuncias mensuales durante el período de paz relativa (enero-septiembre). Este contraste abrupto refuta la hipótesis de un aumento aleatorio y confirma la existencia de un gatillo geopolítico directo en el aumento del antisemitismo en Argentina.

Figura 1. Evolución de denuncias antisemitas en Argentina (2014-2023)



Nota. Elaboración propia, con base en Braylan 2023, 2022, 2021, 2020, 2018, 2017, 2016, 2015, 2014. Los picos estadísticos observados coinciden cronológicamente con los cuatro hitos del conflicto descritos en la introducción: 1) Operación Muro Protector (2014); 2) Gran Marcha del Retorno (2018-2019); 3) Enfrentamientos en Jerusalén y escalada bélica (2021); y 4) Guerra Israel-Hamás tras el ataque del 7 de octubre (2023).

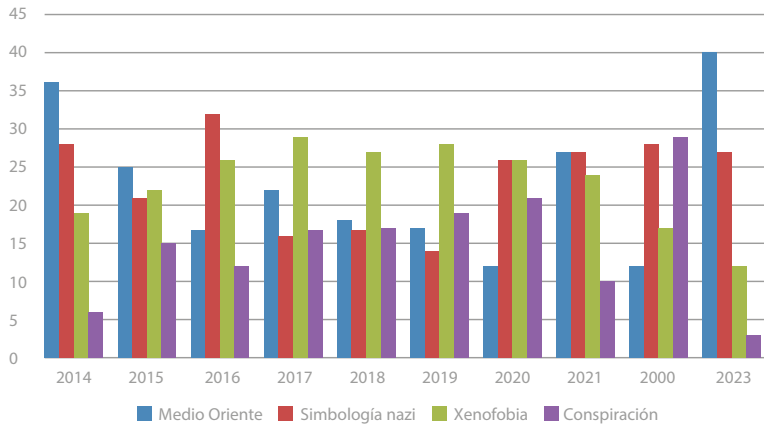
En cuanto a las denuncias según las tipologías discursivas, es posible observar cuatro categorías principales durante todo el periodo en estudio, que son las señaladas más arriba: antisemitismo neonazi, expresiones xenófobas, concepciones conspirativas, antisionismo. A partir del análisis de estas categorías, se puede

inferir que el antisemitismo en Argentina no es un fenómeno homogéneo, sino que adopta diversas formas. La figura 2 muestra que el antisionismo (expresiones relacionadas con Israel y el Medio Oriente) es la principal forma de antisemitismo en el país durante los años 2014, 2015, 2021 y 2023, llegando este último al 40% de las denuncias registradas. Al mismo tiempo, la persistencia de la simbología nazi, la xenofobia, y las teorías conspirativas demuestran la variedad de fuentes y motivos que alimentan el odio hacia los judíos en Argentina. Es importante notar que estas categorías no son necesariamente excluyentes entre sí y que, en muchos casos, pueden superponerse. Por ejemplo, un ataque antisionista puede incluir elementos xenófobos y conspirativos. Además, estas categorías pueden evolucionar y manifestarse de diferentes maneras a lo largo del tiempo, influenciadas por eventos locales e internacionales, como el conflicto israelí-palestino.

Resulta importante subrayar que el análisis comparativo de las tipologías en la figura 2 permite distinguir entre un antisemitismo estructural y un antisemitismo de coyuntura. En cuanto componente estructural, las categorías de “antisemitismo neonazi” y “xenófobo” muestran una tendencia estable a lo largo de la década, oscilando generalmente entre el 10% y el 15% del total. Esto sugiere que existe un núcleo duro de odio antijudío en Argentina que opera independientemente de los acontecimientos internacionales vinculados con el Medio Oriente. Por el contrario, la categoría antisionismo se muestra como un componente de coyuntura, puesto que exhibe una alta volatilidad, comportándose como la variable dependiente del conflicto en Medio Oriente. Mientras que en años de baja intensidad bélica esta categoría desciende, en 2023 se disparó hasta representar el 40% de las denuncias, desplazando a las formas tradicionales de antisemitismo. Este contraste numérico es fundamental: demuestra que el aumento global de incidentes antisemitas es resultado de la reactivación de prejuicios latentes canalizados a través del lenguaje político del conflicto israelí-palestino.

En suma, los datos cuantitativos validan la hipótesis central de este trabajo: el conflicto israelí-palestino actúa como catalizador del aumento del antisemitismo, especialmente en la forma de antisionismo. La sincronía observada, donde las curvas de denuncias replican casi exactamente la cronología de las operaciones militares (2014, 2018, 2021, 2023), permite trascender la mera coincidencia para establecer una relación de causalidad, donde el conflicto externo actúa como estructura de oportunidad para la agresión local.

Figura 2. *Tipología discursiva Argentina 2014-2023 (%)*



Nota. Elaboración propia, con base en Braylan 2023, 2022, 2021, 2020, 2018, 2017, 2016, 2015, 2014.

Antisemitismo neonazi

El antisemitismo neonazi constituye el núcleo ideológico duro de la discriminación antijudía en Argentina. A diferencia del antisionismo, que fluctúa según la coyuntura geopolítica, esta categoría presenta una estabilidad estructural a lo largo de la década estudiada, manifestándose independientemente de los eventos en Gaza. Se basa en una doctrina de supremacía racial y eliminación del “otro”, operando a través de cuatro mecanismos principales: marcación territorial, radicalización digital, banalización educativa y violencia organizada.

En primer lugar, la marcación territorial mediante simbología nazi funciona como un acto de intimidación presencial. No se trata meramente de vandalismo anónimo, sino de la apropiación del espacio público para enviar mensajes de amenaza. Ejemplos recurrentes incluyen la aparición de esvásticas en sinagogas de Entre Ríos y Mendoza, o pintadas con las “Catorce Palabras” de David Lane (“Debemos asegurar la existencia de nuestro pueblo...” en el memorial del Holocausto en Resistencia (Center for the Study of Contemporary European Jewry, 2019). Este discurso busca reactivar el trauma histórico de la comunidad judía, señalando que la amenaza de exterminio sigue latente.

En segundo lugar, la radicalización digital ha permitido la supervivencia de estas ideas bajo nuevas formas. Actores individuales, a menudo desvinculados de estructuras partidarias formales, utilizan las redes sociales para la apología del crimen. Casos como el de la excandidata Carmen Bretin Lindemann (nuera de Adolf Eichmann) o la detención de un expolicía por incitación al genocidio en Facebook (Center for the Study of Contemporary European Jewry, 2015),

demuestran cómo la ideología nazi persiste en nichos sociales específicos, resistiendo la condena social generalizada.

En tercer lugar, se observa un fenómeno de banalización en el ámbito educativo. Incidentes como la fiesta en una escuela alemana de Buenos Aires o la parodia de la Shoá realizada por estudiantes en San Juan (Center for the Study of Contemporary European Jewry, 2016, 2019), no deben leerse sólo como “bromas”, sino como síntomas de una desconexión histórica. Estos actos contribuyen a la normalización de la iconografía genocida, despojándola de su carga moral y transformando el horror en una performance lúdica.

Finalmente, la violencia física organizada representa la manifestación más peligrosa de esta categoría. A diferencia de los “sujetos difusos” en otras formas de discriminación, aquí operan grupos con identidad y jerarquía claras. Organizaciones como Bandera Negra en Mar del Plata o el “Frente Skinhead Buenos Aires” han protagonizado ataques físicos directos bajo una ideología explícitamente nacionalsocialista (Braylan, 2015). La actividad de estos grupos confirma que el antisemitismo neonazi en Argentina no es solo un fenómeno estético o discursivo, sino una amenaza física concreta ejecutada por células militantes activas.

En términos cuantitativos, el comportamiento estadístico de esta tipología difiere radicalmente del antisionismo. Mientras que las denuncias vinculadas al conflicto en Medio Oriente muestran una alta volatilidad (disparándose al 40% en 2023), el antisemitismo neonazi exhibe una tendencia “estructural”, representando históricamente entre el 10% y el 15% de los incidentes anuales independientemente de la situación en Gaza. Esta constancia porcentual demuestra que existe un núcleo duro de odio ideológico en Argentina que es endógeno: no reacciona a estímulos externos, sino que se reproduce localmente a través de la transmisión intergeneracional de prejuicios y la militancia de grupos de extrema derecha.

En conclusión, el antisemitismo neonazi no opera solo como una crítica política desviada, sino más bien como una amenaza existencial directa. La combinación de simbología intimidatoria en espacios de culto, la banalización del Holocausto en entornos educativos y la existencia de células violentas organizadas, como Bandera Negra, configuran un escenario donde el peligro no es sólo discursivo, sino más bien físico. La persistencia de esta categoría, ajena a los vaivenes de la política internacional, confirma que la matriz del racismo biológico sigue activa en los márgenes de la sociedad argentina, exigiendo un monitoreo que trascienda la coyuntura del conflicto israelí-palestino.

Expresiones xenófobas

A diferencia del antisemitismo ideológico (neonazi) o político (antisionista), las expresiones xenófobas se caracterizan por la construcción discursiva del sujeto judío como una alteridad radical. En esta categoría, la agresión no requiere de una justificación doctrinaria elaborada; opera mediante la estigmatización del

judío como un “elemento foráneo” o “ajeno” al cuerpo social nacional. El insulto vernáculo “judío de mierda” resume este mecanismo de exclusión, donde la identidad judía es, por sí misma, motivo suficiente para la hostilidad (Braylan, 2023).

El análisis de los incidentes revela que los actores detrás de estas agresiones suelen ser usuarios anónimos en redes sociales y transeúntes, quienes exteriorizan prejuicios latentes en interacciones cotidianas. Las manifestaciones más recurrentes identificadas incluyen: a) violencia verbal y física en el espacio público, como agresiones directas en la vía pública o en comercios, perpetradas por individuos que identifican a la víctima por su vestimenta religiosa; b) vandalismo de proximidad, esto es pintadas en fachadas de domicilios particulares o instituciones comunitarias, realizadas no necesariamente por grupos organizados, sino por individuos del entorno local que buscan intimidar al vecino judío; c) discurso de odio en plataformas digitales, donde usuarios de redes sociales reactivan estereotipos sobre la supuesta “avaricia” o “falta de patriotismo”, utilizando la xenofobia como herramienta de segregación virtual.

Es crucial destacar la interseccionalidad de esta categoría con el neonazismo organizado. Grupos como Bandera Negra en Mar del Plata no sólo promueven una ideología supremacista, sino que ejecutan actos de violencia xenófoba directa, como ataques físicos y daños a la propiedad, contra quienes perciben como “otros”, amalgamando el odio antijudío con la homofobia y el rechazo a inmigrantes.

En términos cuantitativos, el comportamiento estadístico de la xenofobia difiere notablemente del antisionismo. Mientras que este último fluctúa violentamente según la guerra en Medio Oriente, las expresiones xenófobas mantienen una estabilidad estructural: representan el 17,1% de los casos en 2022 y el 12,4% en 2023. Esta constancia porcentual sugiere que existe un sustrato de antisemitismo social o “de baja intensidad” que persiste en la sociedad argentina independientemente de la coyuntura geopolítica, funcionando como un ruido de fondo discriminatorio constante.

En resumen, mientras que el antisemitismo neonazi tiene raíces ideológicas específicas en el nazismo y la superioridad racial, las expresiones xenófobas se centran en la discriminación basada en la percepción de la “otredad” de los judíos. Sin embargo, en la práctica, ambas formas de odio se entrelazan y refuerzan mutuamente, especialmente en el contexto de grupos neonazis que promueven la violencia y la discriminación. Las organizaciones neonazis a menudo participan en actos xenófobos, mostrando la convergencia de estas dos formas de discriminación.

Antisemitismo conspirativo/negacionista

El antisemitismo conspirativo funciona como una herramienta hermenéutica de crisis: ante situaciones de incertidumbre, ciertos actores recurren a la figura del “judío oculto” para explicar fenómenos complejos. En Argentina, esta tipología

se manifiesta a través de la reactivación de mitos clásicos adaptados a la coyuntura local.

En primer lugar, persiste la mitología política del “Plan Andinia”. Esta narrativa, que postula una supuesta estrategia judía para conquistar la Patagonia (tanto argentina como chilena), no es un rumor espontáneo, sino un discurso promovido históricamente por sectores del nacionalismo extremo. Estas agrupaciones utilizan el mito para impulsar campañas de boicot contra el turismo israelí bajo consignas como “judíos fuera de la Patagonia” (Center for the Study of Contemporary European Jewry, 2014, 2015). A diferencia de la crítica política, este discurso se basa en una premisa conspirativa sin sustento empírico, diseñada para presentar a la comunidad como una “quinta columna”.

En segundo lugar, el caso Nisman (2015) evidenció cómo la conspiración opera como un mecanismo de defensa política. Tras la muerte del fiscal, se difundieron narrativas que invertían la carga de la prueba, acusando a la propia comunidad judía de estar involucrada. Estas teorías fueron articuladas por voceros políticos identificables: el diputado Leopoldo Moreau, por ejemplo, acusó explícitamente al congresista judío Waldo Wolff de ser “un agente del Mossad” (*La Nación*, 2018) y señaló posteriormente que el caso Nisman fue “una operación de marketing” organizada por el Estado de Israel y los “fondos buitres” (Clarín, 2019).

En tercer lugar, la pandemia de COVID-19 reactivó el arquetipo del “envenenador de pozos”, una acusación común en contra de los judíos durante la Edad Media. En un contexto de angustia sanitaria, medios de comunicación difundieron la tesis de que el virus era una herramienta de control social creada por élites financieras. Un caso paradigmático fue el de un conductor del Canal 5 de Noticias (C5N), quien en horario central asoció el origen del virus a “los ricos del mundo” y al Estado de Israel, afirmando que “los dueños de tu vida han generado este virus”, lo cual motivó el repudio institucional de la DAIA (*La Nación*, 2020).

Finalmente, esta categoría incluye el negacionismo del Holocausto. Grupos que se autodenominan “revisionistas” buscan reescribir la historia atribuyendo a los judíos un interés económico en mantener vivo el “mito” de la Shoá. Su estrategia discursiva no busca la verdad histórica, sino exonerar al nazismo y perpetuar el estereotipo de la avaricia y la manipulación mediática para generar culpa en las naciones occidentales.

En el plano cuantitativo, el comportamiento estadístico de esta categoría revela un patrón de “reactividad ante la crisis”. A diferencia del antisionismo, cuyos picos dependen de una variable exógena, como lo es la guerra en Medio Oriente, el antisemitismo conspirativo registra sus mayores alzas coincidiendo con momentos de incertidumbre local o global. Los datos de la DAIA evidencian dos momentos de clave: el año 2015, donde las denuncias se dispararon tras las teorías sobre la muerte del fiscal Nisman, y el periodo 2020-2021, donde la pandemia actuó como catalizador de discursos sobre el “Judeovirus” y el control mundial. Esto confirma que, estadísticamente, la conspiración funciona como

una variable dependiente de la inestabilidad social: a mayor angustia pública, mayor es la tendencia a buscar culpables ocultos en la figura del judío.

Antisionismo

El antisionismo se consolida en este periodo como la tipología más dinámica y reactiva del antisemitismo en Argentina. A diferencia de la crítica política legítima a las acciones militares de un gobierno, esta categoría se define por un mecanismo discursivo de sustitución y esencialización: el término sionista deja de referir a una ideología política para funcionar como un eufemismo de judío, al cual se le atribuyen características demoníacas.

El análisis cualitativo revela que el discurso antisionista local opera principalmente a través de la inversión del Holocausto. En manifestaciones públicas y redes sociales, actores políticos identificables, principalmente vinculados a agrupaciones de izquierda radical y movimientos universitarios, utilizan sistemáticamente la equiparación entre el Estado de Israel y el régimen nazi. Esloganes como “sionismo igual nazismo” o “Israel Estado genocida”, pintados recurrentemente en la vía pública durante las escaladas de 2014 y 2023 (Center for the Study of Contemporary European Jewry, 2015, 2023), buscan nazificar a la víctima histórica, despojándola de su legitimidad moral. Según la definición de la IHRA adoptada en este estudio, esta comparación constituye un acto antisemita al aplicar un doble rasero que no se exige a ninguna otra nación en conflicto.

En cuanto a los actores, la difusión de este discurso no es homogénea. Se identifican dos focos principales. Primero, un ámbito universitario y político. Facultades universitarias y marchas organizadas por el Frente de Izquierda se convierten en espacios de alta densidad de cartelera antisionista. Aquí, la crítica al imperialismo se desliza frecuentemente hacia la estigmatización del colectivo judío local, exigiéndole que condene públicamente a Israel como condición para ser aceptado en el cuerpo social nacional (Braylan, 2018). Segundo, un ciberactivismo anónimo. En plataformas digitales, usuarios individuales aprovechan la anonimidad para hostigar a instituciones judías locales a las que responsabilizan de la guerra en Gaza. Este fenómeno confirma la hipótesis del judío colectivo: la escuela judía del barrio es atacada no por lo que hace, sino por lo que simbólicamente representa en la imaginación antisionista.

El comportamiento estadístico de esta categoría valida la hipótesis del conflicto externo como catalizador. Los datos muestran una correlación positiva perfecta entre los picos de violencia en Gaza y el aumento de denuncias locales. En años de relativa calma (2016-2017, 2022), el antisionismo tiene una presencia marginal. En contraste, durante los años de conflicto abierto esta tipología se dispara. El caso de 2023 es concluyente: tras el ataque del 7 de octubre y la respuesta israelí, las denuncias por antisionismo saltaron hasta representar el 40% del total anual (Braylan, 2023). Este contraste numérico demuestra que, a diferencia de la xenofobia, que es estructural y constante, el antisionismo es una variable de coyuntura: funciona como un mecanismo de escape que se abre y

cierra al ritmo de la geopolítica, activando prejuicios latentes que permanecen dormidos en tiempos de paz.

Es importante tener en cuenta que el antisionismo se ha convertido en una de las principales formas de antisemitismo en Argentina y que este fenómeno no es aislado, sino que está ligado al conflicto israelí-palestino. Se observa una tendencia a utilizar el antisionismo como una forma de justificar la hostilidad hacia el colectivo judío, actualizando nociones tradicionales de judeofobia. El discurso antisionista a menudo se mezcla con otras formas de antisemitismo, como la xenofobia, la simbología nazi y teorías conspirativas. Al mismo tiempo, como ya se ha señalado, es importante reiterar en las diferencias que se pueden observar, por una parte, entre las críticas a Israel, a sus políticas y a sus medidas, sobre todo en el contexto de la guerra en Gaza desde 2014 a 2025, las que no constituyen antisemitismo y, por otra parte, el desconocimiento de la legitimidad de Israel como Estado y/o la acusación a los judíos haciéndolos responsables de las medidas adoptadas por Israel.

Otras formas de antisemitismo

Finalmente, el estudio identifica tipologías que, si bien tienen menor prevalencia estadística frente al antisionismo, persisten como sustratos culturales de larga duración. En primer lugar, se destaca el negacionismo o banalización del Holocausto. A diferencia del neonazismo violento, esta variante opera mediante una estrategia de “legitimación pseudo-académica”. Grupos autodenominados como revisionistas buscan reescribir la historia no por rigor historiográfico, sino para exonerar al nazismo y presentar a las víctimas como victimarios. Su narrativa central atribuye a los judíos un supuesto interés económico en mantener vivo el mito de la Shoá, perpetuando así el estereotipo clásico de la avaricia y la manipulación financiera para generar culpa en Occidente.

En segundo lugar, persiste el antisemitismo nacionalista, el cual construye al sujeto judío como un extranjero interno. Esta tipología reactiva la acusación de la “doble lealtad” (Anti-Defamation League, 2014), sugiriendo que los ciudadanos judíos argentinos priorizan los intereses del Estado de Israel sobre los de su propia nación. En contextos de crisis, este discurso esencializa la identidad judía, negando su pluralidad política y asumiendo que todo judío local es un representante diplomático de facto de Israel, lo que justifica su exclusión simbólica del cuerpo nacional.

En tercer lugar, se observa la vigencia del antisemitismo religioso, centrado en la acusación de deicidio. Un caso de estudio específico señalado en la literatura es el medio Radio Cristiandad. Es fundamental contextualizar a este actor para evitar generalizaciones: lejos de representar la voz oficial de la jerarquía eclesiástica argentina, que ha profundizado el diálogo interreligioso desde el Concilio Vaticano II, este emisor actúa como un portavoz de nicho para sectores del catolicismo integrista y lefebrevista. Aunque su peso cuantitativo en la audiencia nacional es marginal, su relevancia cualitativa reside en su función de

preservador de mitos preconciliares, difundiendo la idea de una guerra teológica y planes mundialistas judíos para controlar Occidente (Radio Cristiandad, 2017), narrativas que luego son secularizadas por grupos de extrema derecha.

Conclusiones

El análisis del antisemitismo en Argentina durante el período 2014-2024 revela un panorama complejo, donde el antisionismo emerge como una de las principales formas de expresión antisemita. Este fenómeno no es aislado, sino que se encuentra intrínsecamente ligado al conflicto israelí-palestino, que actúa como un catalizador para la proliferación de incidentes antisemitas en el país. Los eventos clave del conflicto, como la Operación Muro Protector en 2014, las protestas en Gaza de 2018-2019, los enfrentamientos en Jerusalén en 2021, y la guerra entre Israel y Hamás en 2023-2024, han tenido un impacto directo en el aumento de manifestaciones de odio hacia la comunidad judía. Es crucial destacar que el ataque de Hamás el 7 de octubre de 2023 marcó un punto de inflexión, exacerbando las tensiones y llevando a un incremento significativo del antisemitismo a nivel global y también en Argentina.

Este análisis permite validar la hipótesis central de esta investigación: el conflicto israelí-palestino no opera meramente como un contexto de fondo, sino como un catalizador causal que reconfigura las dinámicas del odio antijudío local. La evidencia cuantitativa trasciende la simple correlación; la densidad temporal de los incidentes, donde el 85% de los casos del último trimestre de 2023 ocurrieron en la ventana inmediata de 30 días tras el estallido de la guerra, confirma que la violencia en Medio Oriente actúa como una estructura de oportunidad que activa prejuicios latentes.

En respuesta a la necesidad de distinguir matices dentro del fenómeno, los resultados arrojan una diferenciación estructural entre las tipologías analizadas. Por una parte, un antisemitismo estructural (endógeno), donde las expresiones xenófobas y el neonazismo muestran una tendencia inelástica, manteniendo una presencia estable de entre el 10% y el 15% anual a lo largo de la década. La existencia de grupos organizados como Bandera Negra y la persistencia de mitos conspirativos como el Plan Andinia confirman que existe un núcleo duro de racismo local que opera con independencia de la agenda internacional.

Por otra parte, también se observa un antisemitismo de coyuntura (exógeno), en que el antisionismo se comporta como una variable dependiente de la geopolítica. Su fluctuación extrema, pasando de niveles marginales en años de paz a representar el 40% de las denuncias en 2023, demuestra que esta es la vía predilecta para la exteriorización de la hostilidad en momentos de crisis.

Desde una perspectiva teórica, el estudio concluye que la disputa discursiva en torno al antisionismo no es sólo política, sino ontológica. Subyace a este

fenómeno un rechazo a la concepción de los judíos como una nación con derecho a la autodeterminación política, reduciéndolos a una categoría confesional. Al aplicar herramientas heurísticas como la definición de la IHRA en diálogo con la Declaración de Jerusalén, se ha podido establecer una distinción empírica: la crítica al gobierno israelí se transforma en antisemitismo y antisionismo cuando utiliza mecanismos de sustitución (reemplazando judío por sionista para atribuirle rasgos demoníacos) o responsabilidad colectiva (exigiendo a los ciudadanos argentinos judíos que rindan cuentas por las acciones de un Estado extranjero).

El fin de la catástrofe humanitaria en Gaza, de la ocupación israelí de los territorios palestinos y la implementación de medidas para una paz comprehensiva en la región son pasos indispensables para fomentar el respeto por los derechos humanos y promover una sociedad libre de antisemitismo y otras formas de intolerancia. El conflicto israelí-palestino actúa como un catalizador de expresiones antisemitas y antisionistas. El antisionismo se ha convertido en una forma clave de antisemitismo, donde se niega el derecho a la existencia del Estado de Israel y se identifica a los judíos con la lealtad a Israel. Es crucial comprender que la lucha contra el antisemitismo no se limita a la condena de esta forma específica de discriminación, sino que debe abarcar todas las formas de odio e intolerancia, incluyendo la islamofobia, la arabofobia, la xenofobia, entre muchas otras.

Bibliografía

- Agencia Judía de Noticias. (14 de noviembre de 2023). *DAIA: Incremento del antisemitismo en universidades argentinas*. <https://agenciaajna.com/noticia/daia-incremento-del-antisemitismo-en-universidades-argentinas-225622>
- Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto. (2016). *Definición del Antisemitismo de la Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto*. <https://holocaustremembrance.com/resources/definicion-del-antisemitismo>
- Anderson, B. (2005). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Anti-Defamation League. (2003). *Unraveling Anti-Semitic 9/11 Conspiracy Theories*. <https://www.adl.org/sites/default/files/documents/assets/pdf/com-bating-hate/anti-semitic-9-11-conspiracy-theories.pdf>
- Anti-Defamation League. (2014). *ADL Global 100. An index of Anti-Semitism*. <http://global100.adl.org/>
- Anti-Defamation League. (2020). *Coronavirus: Antisemitism*. <https://www.adl.org/blog/coronavirus-antisemitism>
- Anti-Defamation League. (2024). *El ADL Global 100: Índice de antisemitismo*. https://www-adl-org.translate.google/adl-global-100-index-antisemitism?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc

- Braylan, M. (2014). *Informe sobre Antisemitismo en la Argentina 2014*. Buenos Aires: DAIA.
- Braylan, M. (2015). *Informe sobre Antisemitismo en la Argentina 2015*. Buenos Aires: DAIA.
- Braylan, M. (2016). *Informe sobre Antisemitismo en la Argentina 2016*. Buenos Aires: DAIA.
- Braylan, M. (2017). *Informe sobre antisemitismo en la Argentina 2017*. Buenos Aires: DAIA.
- Braylan, M. (2018). *Informe sobre antisemitismo en la Argentina 2018*. Buenos Aires: DAIA.
- Braylan, M. (2020). *Informe sobre antisemitismo en la Argentina 2019/2020*. Buenos Aires: DAIA.
- Braylan, M. (2021). *Informe sobre antisemitismo en la Argentina 2021*. Buenos Aires: DAIA.
- Braylan, M. (2022). *Informe sobre antisemitismo en la Argentina 2022*. Buenos Aires: DAIA.
- Braylan, M. (2023). *Informe sobre antisemitismo en la Argentina 2023*. Buenos Aires: DAIA.
- Carelli, G. (18 de julio de 2019). A 25 años del atentado a la AMIA, Mauricio Macri renovó el pedido de Justicia y recordó al fiscal Alberto Nisman. *Clarín*. https://www.clarin.com/politica/25-anos-atentado-amia-mauricio-macri-renovo-pedido-justicia-recuerdo-fiscal-alberto-nisman_0_PHjpxH7bo.html?srsltid=AfmBOoo8ZQBesGqRm2y1k7u9ZcM_0RKXixIAIUEZfKFcU5i-G1tSMhN2N
- Casa Rosada Presidencia. (18 de julio de 2020). *Alberto Fernández: “El terrorismo no tiene lugar para convivir en un sistema democrático y debe ser perseguido y castigado.”* Casa Rosada. <https://www.casarosada.gob.ar/u82hau/slider-principal/46974-alberto-fernandez-el-terrorismo-no-tiene-lugar-para-convivir-en-un-sistema-democratico-y-debe-ser-perseguido-y-castigado>
- Caselli, E., y Laham Cohen, R. (Eds.). (2021). *Antijudaísmo, antisemitismo y judeofobia. De la Antigüedad clásica al atentado a la AMIA*. Colección Crisis Nacimiento.
- Center for the Study of Contemporary European Jewry. (2009). *Antisemitism Worldwide 2008/9*. Tel Aviv: Center for the Study of Contemporary European Jewry.
- Center for the Study of Contemporary European Jewry. (2014). *Antisemitism Worldwide 2014*. Tel Aviv: Tel Aviv University.
- Center for the Study of Contemporary European Jewry. (2015). *Antisemitism Worldwide 2015*. Tel Aviv: Tel Aviv University.
- Center for the Study of Contemporary European Jewry. (2016). *Antisemitism Worldwide 2016*. Tel Aviv: Tel Aviv University.
- Center for the Study of Contemporary European Jewry. (2018). *Antisemitism Worldwide 2018*. Tel Aviv: Tel Aviv University.

- Center for the Study of Contemporary European Jewry. (2019). *Antisemitism Worldwide 2019*. Tel Aviv: Tel Aviv University.
- Center for the Study of Contemporary European Jewry. (2023). *Antisemitism Worldwide. Report for 2023*. Tel Aviv: Tel Aviv University. https://cst.tau.ac.il/wp-content/uploads/2024/05/AntisemitismWorldwide_2023_Final.pdf
- Chomsky, N., y Pappé, I. (2016). *Conversaciones sobre Palestina*. Lom.
- Clarín. (2013). Atentado a la AMIA. Acuerdo para interrogar en Irán a los acusados en la causa. *Clarín*. http://www.clarin.com/politica/Acuerdo-interrogar-Iran-acusados-causa_0_855514473.html
- Clarín. (30 de diciembre de 2019). Leopoldo Moreau dijo que el crimen de Nisman fue un “invento” y la DAIA lo acusó de antisemita. *Clarín*. https://www.clarin.com/politica/leopoldo-moreau-dijo-crimen-nisman-invento-daia-acuso-antisemita_0_HQ6CUDXg.html
- Congreso Judío Latinoamericano. (02 de diciembre de 2024). *Encuesta de referentes comunitarios 2024*. Iton Gadol. <https://itongadol.com/comunidad-en-accion/congreso-judio-latinoamericano/cjl-aumenta-la-preocupacion-por-el-antisemitismo>
- Declaración de Jerusalén sobre el antisemitismo. (2021). Recuperado de <https://jerusalemdeclaration.org>
- Della Pergola, S. (2022). *World Jewish Population 2021*. The Hebrew University of Jerusalem. [https://www.jewishdatabank.org/api/download/?studyId=1185&mediaId=bjdb%5C2021_World_Jewish_Population_AJYB_\(DellaPergola\)_DB_Public.pdf](https://www.jewishdatabank.org/api/download/?studyId=1185&mediaId=bjdb%5C2021_World_Jewish_Population_AJYB_(DellaPergola)_DB_Public.pdf)
- Feldman, N. (29 de febrero de 2024). The New Antisemitism. *Time Magazine*.
- Infobae. (31 de diciembre de 2015). Incluyen a Cristina Kirchner en un ranking mundial de antisemitismo. *Infobae*. <https://www.infobae.com/2015/12/31/1780181-incluyen-cristina-kirchner-un-ranking-mundial-antisemitismo/>
- Israeli, R. (2001). “Anti-Semitism Revived: The Impact of the Intifada on Muslim Immigrant Groups in Western Democracies.” Jerusalén: Jerusalem Center for Public Affairs. <https://www.jcpa.org/jl/vp455.htm>
- Kahan, E. (Ed.). (2016). *Israel-Palestina: una pasión argentina. Estudios sobre la recepción del conflicto árabe-israelí en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Laitman, M. (2022). *New Antisemitism: Mutation of a long-lived hatred*. Laitman Kabbalah Publishers.
- La Nación. (2 de junio de 2018). Citan a indagatoria a Moreau por vincular a Wolff con el Mossad. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/citan-a-indagatoria-a-moreau-por-vincular-a-wolff-con-el-mossad-nid2106908/>
- La Nación. (2 de abril de 2020). “Antisemita”. Repudio de la DAIA a los dichos de un periodista de C5N. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/antisemita-repudio-daia-dichos-periodista-c5n-nid2350158/>
- Lvovich, D. (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.

- Marcus, K. L. (2015). *The Definition of Anti-Semitism*. Oxford University Press.
- Marcus, K. L., y Rosenfeld, A. H. (2015). The ideology of new antisemitism. In *Deciphering the new antisemitism*. Indiana University Press.
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. Asamblea General. (16 de diciembre de 1991). *Eliminación del racismo y la discriminación racial*. Research UN. <https://research.un.org/es/docs/ga/quick/regular/46>
- Perednik, G. (1999). *Judeofobia*. Panamá: Imprenta Universitaria.
- Radio Cristiandad. (17 de julio de 2017). Mirando al mundo. El Vaticano honrando la Menorah. *Radio Cristiandad*. <https://radiocristiandad.org/2017/07/17/mirando-al-mundo/>
- Salinas, L. (12 de mayo de 2024). La Corte ordenó que Cristina Kirchner debe ir a juicio por el Pacto con Irán que había denunciado Nisman. *Clarín*.
- Senkman, L., Sznajder, M., y Kaufman, E. (Eds.). (1995). *El legado del autoritarismo: derechos humanos y antisemitismo en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Shlomo, S. (2011). *La Invencion Del Pueblo Judío*. Madrid: Ediciones Akal.
- Taguieff, P.-A. (2019). Une menace planétaire. *Les Collections de L'Histoire*, 83, 76–80.
- United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. (14 de enero de 2026). *Humanitarian Situation Update #353*. United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs - Occupied Palestinian Territory. <https://www.ochaopt.org/content/humanitarian-situation-update-353-gazastrip>